

Publica

S.M./R.A

Mahón



Epoca II. Año III

Alayor 14 Diciembre

1912

Núm 116

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

¡Pobre Pueblo!

Sobre las infinitas calamidades que pesan sobre tí, pobre y desgraciado pueblo, tienes hoy día encima de tu alma la de esa turba de doctorcillos y maestrillos que se han propuesto, según dicen, hacerte feliz y bienaventurado.

Te han enseñado a que aborrezcas a Dios y a su Iglesia y pierdes así la fe en una vida sobrenatural y eterna, cuya esperanza podía ser para ti consuelo en tus aflicciones y medicina para curar las dolencias de tu espíritu atribulado.

Después de quitarte esta esperanza y de arrancar a Dios de tu corazón, te han quitado el pan, te mueres de hambre, y cuando pides a tus jefes algo con que poder hacer frente a la miseria que te consume, te responden que pronto llegará el día en que no quedará un cura ni un fraile ni para un remedio, que para ese día se llevará a cabo la obra de secularizar la enseñanza, y los cementerios, y el matrimonio, y se hará la separación de la Iglesia y del Estado... Y tú, pueblo desgraciado, no caes en la cuen-

ta o no quieres ver que esos políticos que así te hablan están haciendo su agosto a costa tuya, que esas barbaridades que proyectan no pueden ser causa de que el pan lo compres más barato, ni de que pagues menos contribución, sino que serán un medio muy eficaz para que esos politicastros pesquen a río revuelto y hagan de una vez negocio redondo, mientras tú te mueras de hambre.

¿No les ves? ¿no les oyes? Gritan contra la propiedad, y por todos los medios procuran hacerse propietarios, viajan en primera; usan automóviles para sus excursiones de recreo; se dan buenos banquetes..... y poco antes te han dicho que los ricos, con su vida regalona insultan tu pobreza y se burlan de tus desgracias. Gritan contra la autoridad y contra los gobiernos, y al mismo tiempo trabajan por mandar ellos, para ser ministros, gobernadores, jueces, embajadores, diputados..... en fin, para disfrutar de esos pingües empleos y ocupar esos puestos lucrativos contra los que ahora lanzan rayos y truenos. Y mientras tanto, tú pueblo infeliz y digno de mejor suerte, no abres los ojos, y no hacen por ver que esos doctores fementidos te enga-

ñan, te explotan y envilecen, convirtiéndote en pedestal para escalar los puestos más elevados y luego pagarte con un soberano desprecio. Pues piensa un poco y verás que esos que quieren apartarte de Dios y de su Iglesia, no llevan otro fin que convertirte en instrumento ciego de sus criminales ambiciones.

F.

Patrón de la semana

S. Valentín mártir.

Nació San Valentín en Aquitania, renunció los vanos placeres del mundo y profesó la vida monástica, bajo la disciplina de San Lamberto, quien le hizo pasar a la ciudad a consolar a los cristianos en sus aflicciones. Cierta día celebraron los paganos una fiesta muy solemne a Cibeles, madre de todos sus dioses, cuyo ídolo llevaban en andas con gran pompa y majestad, postrándose todo el pueblo a adorarlo. Valentín, así que vió aquella estatua, volvió las espaldas rehusando fijarse en ella. Dieron cuenta del hecho al Presidente Heraclio quien ordenó llevarle a su presencia. Preguntóle como se llamaba y quien era, a lo que con gran serenidad respondió que se llamaba Valentín y que era cristiano. Quiso el juez persuadirle a que adorase a sus dioses y como el santo no hiciese caso, le mando azotar y encerrar en un calabozo, de donde a la noche inmediata le sacó un ángel y le restituyó a su desierto, donde permaneció algun tiempo, haciendo vida muy austera y penitente, No dejó Hera-

clio de dar ordenes rigurosas para que se le buscase por todo sitio apartado, y detenido que fué, se acordó que se le diese muerte, lo cual se verificó por uno de sus ministros el año 283. En el martirio fue acompañado por Concordio, Naval y Agrícola, de quienes el Martirologio romano hace también mención especial en este dia, como sacrificados durante la cruel persecución ordenada por Maximiano.

Fruto del liberalismo

en orden a las costumbres

Cuando los españoles apasionados de nuestra patria cantamos las glorias de aquellas jornadas memorables en que tanto se distinguieron nuestros antepasados y enumeramos las venturas de aquella plácida civilización cristiana, no faltan gentes que nos echan en rostro que también entonces había males y pecados y corrupción y escándalo.

Y es verdad.

Pero ¿qué es esto al lado de proclamar como indiscutibles el derecho al mal, al escándalo y a la corrupción?

Porque es claro que el pecado es la triste herencia de Adán y el mundo no ha de verse libre de ella hasta el fin de los días; pero si en

una sociedad cristiana y bien fundada ocurren desdichas y crímenes y malos ejemplos a pesar de que las leyes y las autoridades conspiran por el bien de todos y la gloria de Dios, ¿qué pasará en una sociedad que vuelve las espaldas a la moral cristiana y a la verdadera doctrina?

La libertad de pensamiento,

de imprenta, de asociación, que todas las constituciones modernas reconocen como derechos indiscutibles y preciosos de los tiempos modernos, son el resumen de la independencia individual y social respecto de Dios, y todas estas calamidades juntas forman lo que llaman principios liberales, de los cuales son consecuencia casi todos los males que deploramos en el orden religioso, administrativo y patriótico.

Y comenzando por las que tocan a las costumbres, diré que los principios liberales han engendrado la libertad de cultos, el llamado matrimonio civil, la enseñanza laica o moderna que tan funestos resultados estamos palpando, todo consecuencia del descreimiento de una espantosa corrupción de costumbres, una inmoralidad asfixiante, una universal marca de escándalo que parece va a amagarlo todo.

La corriente de modas

indecorosas ha arrastrado con tanta furia todo lo que en España te-

nía de típico y de honesto en trajes y costumbres, que apenas si hay quien se acuerde de que las mujeres españolas, aún no hace mucho, vestían con una modestia de la cual apenas queda ejemplo. ¿Quién se acuerda de eso? Ahora los figurines señalan las líneas del cuerpo con la mayor desfachatez y el solo hecho de cruzar una calle animada es una continua tentación.

En casi todos los teatros

no podemos ir sin exponernos a pecar gravemente; y entre las funciones que son refinamiento, sensualidad y apoteosis del vicio, y la manera de presentarse con toda naturalidad y verdad, y el modo con que a ellos asisten algunas señoras vestidas (desnudas, estaría mejor dicho) provocativamente, bien puede decirse que los tales teatros son sucursales del infierno y cebo de todas las concupiscencias. ¿Y qué diremos de esos bailes, no privados, sino públicos, mejor dicho, de esos abrazos indecentes que a los acordes de la marcha de carnaval pupulan por nuestras calles con escándalo de las personas decentes y detrimento de la moral?

Y este trastorno de las más elementales nociones del traje y del vestido deja sentir su influencia hasta en los mismos templos, donde ya son las menos, quizá, las señoritas que penetran en él con

aquella compostura exterior que es muestra de interior respeto y veneración.

Los honores de la prensa libre

nada tienen que envidiar a los del teatro salvaje: los más feroces relatos de crímenes, de escándalos, de horrores sin nombre.

Pupulan por esas calles vendedores de libros y estampas obscenas y hay muchas tiendas abiertas al público donde se expenden objetos de que no se pueden ni nombrar siquiera: tal es el refinamiento de maldad que los inventó, por el cual estas sociedades decadentes están a la altura de aquellas que sufrieron el terrible castigo de que bajara fuego del cielo sobre ellas.

El suicidio

propagado y alentado por esa misma prensa liberal o ácrata (para mí es igual) y amamantado a los pechos de la incredulidad moderna, se ha convertido en epidemia permanente y la sed de riquezas y el ansia de nuevos goces, y el olvido completo del fin para que el hombre fué criado, arrastran a centenares de infelices que aumentan de día en día a poner término a su vida, privando de ella a la familia y a la sociedad y conquistando por derecho propio un puesto en los profundos infiernos.

La criminalidad

va en progresión creciente, a lo

cual contribuyen muchas causas; y más que el número de esos criminales de faca y taberna, infelices víctimas de los desórdenes modernos, aumenta el de esos otros criminales de levita y sombrero que se dedican a los grandes robos, al crimen en grande escala, contando con la impunidad que casi siempre les proporciona su misma audacia y el ejemplo de esa irresponsabilidad absoluta de todos los vividores políticos, llámense Lerroux, Iglesias, Alvares. Soriano, Azzati, Descalzi, etcétera, que medran y se nutren a costa del sudor del pobre trabajador de fábrica y de taller.

Y esta gangrena de la corrupción de costumbres ha penetrado en las clases altas, que son las primeras en dar escándalo y de allí se ha ido extendiendo a la clase media, y tiene su más brutal manifestación entre las muchedumbres sin fe que viven y mueren muchos de ellos como irracionales, embrutecidos en los más feos vicios y ajenos por completo a que nuestro Divino Redentor Jesucristo derramó toda su sangre para salvarles y en su vida mortal sintió especial lástima de estas muchedumbres siempre explotadas, siempre ávidas de luz y de justicia, siempre carne de cañón y pedestal sobre el que se encumbra los ambiciosos y soberbios políticos que todos conocemos, y que por asco no hago mención.

Pues apartemos los ojos de las generaciones que se van, y pongámoslos en las generaciones que vienen, en las que serán el día de mañana las directoras del mundo.

Y aquí sí que se cae el alma a los pies y una profunda tristeza se apodera del ánimo. La corrupción de la juventud es espantosa; y aún más espantosa la corrupción de los niños que es la señal más negra que se cierne sobre nuestro horizonte.

Harto lo saben los padres

que conservan temor de Dios, hartos entienden los profesores celosos y lo entendía bien un Escolapio amigo mío, cuyo cargo tiene el formar estas generaciones que en su gran mayoría apenas si conocen la edad hermosa de la inocencia, pues en ellos la malicia suple a la edad y hasta la adelanta y supera. Si fuese posible trasladar al papel alguna de esas conversaciones de Colegio o alguno de estos diálogos de plazuela, cuán corto me quedaría en señalar este cuadro con una pincelada que me duele en lo más hondo de mi corazón.

Quédese aquí la pintura, y nada digamos de los vuelos que ha tomado la prostitución y de otros horrores que ni siquiera quiero nombrar.

Estos son los frutos de la emancipación del hombre y la sociedad

con respeto a Dios: estas son las consecuencias de la moral independiente.

RADICA.

¡Así gobiernan!

En 1.900 ascendían el presupuesto de gastos del Estado a 905 millones de pesetas; en 1.913 sube a 1.203 millones. Aumenta, pues en 33%.

*Sube la contribución en 13 años
¡¡¡DOSCIENTOS OCHENTA Y
DOS MILLONES!!!*

Aumentará 20 céntimos el kilo de sal y 10 céntimos el kilo de aceite.

Y como así no se puede vivir van emigrando los españoles y en abril solamente se marcharon 15.000.

Ustedes dirán si es desastrosa la administración liberal.

Una ilusión desecha

Al ser expulsadas hace pocos años las autoridades españolas civiles y eclesiásticas y las comunidades religiosas de las islas Filipinas por las fuerzas militares de los Estados Unidos, los enemigos del catolicismo en todas partes, pero principalmente en los mismos Estados Unidos, declaraban a voz en cuello que la influencia de la Iglesia católica terminaba para siempre en aquellas islas las que fueron inmediatamente recorridas por los emisarios de las sociedades bíblicas y de propaganda protestante.

¡Pues bien! ¿han pasado pocos años y he aquí lo que en un informe oficial dice el reverendo J. L. Mac Laughlin, representante de la sociedad bíblica americana en la ciudad de Manila:

Las diócesis católicas han sido confiadas a obispos católicos y se han multiplicado los conventos con religiosos de Francia y Bélgica, de tal suerte (según la creencia de este agente bíblico) que la iglesia católica, la misma que durante trescientos años ha desenvuelto su misión en estas islas, nunca ha estado mas fuerte que en la actualidad y nunca ha habido aquí tantos frailes y tantas hermanas religiosas.»

¡Tomen nota los que creen que el catolicismo se va!

ENSUEÑOS

Del mar sentado en la orilla,
miré una débil barquilla
las mansas ondas cortar
y empujada por el viento
llegar a do el firmamento
se confunde con el mar.
Y cuando desprecia,
en brumosa lejanía,
el inexperto bajel,
voló audaz mi pensamiento,
y entre el mar y el firmamento,
hizo la ruta con él.
Y vió como le azotaban
las ondas, que le besaban
cuando en el mar se internó;
y vió en torno otras barquillas,
de las que el mar sólo astillas
e informes restos dejó.
Y vió el azulado cielo
cubrirse con negro velo,
y en él el rayo vibrar:
sintió rebramar el viento...
y más no vió el pensamiento

porque a mí volvió a tornar.
¡Cuántas veces en la vida,
de la nave la partida
y su viaje recordé!
Y ¡cuántas a la barquilla
que miré dejar la orilla;
con la vida comparé!
Salió la nave del puerto,
y al llegar al mar abierto,
la tempestad encontró:
y por las hondas batida,
acaso en él fué sumida...,
quizás al puerta arribó.
Si arribó, ¡cuántos pedazos
dejó del mar en los brazos!
¡Cuánto tuvo que sufrir!
Y si fué en el mar sumida,
¡cuántas luchas por la vida
amargarón su morir!

Es el mundo mar abierto;
por donde con rumbo incierto
los hombres bogando van:
y de la vida en las naves,
la infancia al dejar, suaves,
el viento y la mar están.
Mas ¡ay! tras plácida orilla
encuentra la navecilla
de la tormenta el furor:
y así la infancia dejando,
irán los hombres hallando
la tempestad del dolor.

.
.
.

Cel mundo en la mar temida
hoy la nave de mi vida,
la lucha comienza ya:
mas ¿qué destino espera?

¿Llegará a la otra ribera
o en las olas se hundirá?
Tal vez en el mar abierto,
de la vejez, logre un puerto
donde tranquila morir:
tal vez en la lucha muera...
mas siempre luchará fiero
por vencer, no por vivir.

LORENZO VALDÉS.

Frutos de la escuela laica

El ilustre escritor francés que firma sus trabajos con el pseudónimo *Pierre l'Ermite*, en uno de sus bellísimos cuentos comenta, con su habitual maestría la siguiente proposición de ley presentada en el Senado francés sobre creación de tribunales especiales para niños.

«Se trata de determinar como han de ser juzgados *los menores de trece años*, cuál ha de ser su jurisdicción a que se les someta y cuales las sanciones.»

«El texto de proposición considera el caso de los menores comprendidos entre los trece y los ocho.

«Es que en cuatro años los delincuentes de menos de dieciseis años han aumentado en 20 por 100. De cada 1.000 atentados contra las personas, 17 por 100 corresponden a esos menores. Han llevado ante los tribunales niños de nueve años; 350 jovencitos y 110 niñas han ingresado, *sin haber cumplido los doce años de edad*, en las colonias penitenciarias; si se aplicasen las leyes penales, más entrarían todavía. Pero las audiencias son benignas con los menores y siembran en las calles esta simiente de *apaches*.

Y añade el notable publicista.

«¡Así, a este punto han llegado las logias!

»Después de haber guillotinado, asesinado a diestro y siniestro, en 1793... después de haberlo robado todo, derri-

bado las cruces, expulsado a los religiosos... después de haber levantado un pedestal al maestro Tabú... después de haber hecho un dogma intangible de la hueca frase de Víctor Hugo: «Cuando se abre una escuela se cierra una cárcel», el fracaso de la escuela laica es tal... tan formidable la ola invasora del crimen, ¡¡que se hacen ya necesarios tribunales para juzgar a los niños de Francia!!... ¡¡para *menores de ocho y trece años!*!

»¡Y es un Dreyfus traidor a su patria quien toma la iniciativa de este nuevo regalo al pueblo francés!

»¡Tome, pueblo latino; los judíos te han quitado al fin el Crucifijo!... ¡Mira lo que te dan para sustituirlo!»

Pueden ir tomando nota los anticlericales que quieren traernos las *letrinas laicas*.

Yo quisiera encontrar un hombre sobrio, moderado, casto, justo, que negase la existencia de Dios y la inmortalidad del alma: éste, al menos hablaría sin interés; pero un hombre tal no se encuentra.

LA BRUYERE.

Palabras de un Apóstol

«Resulta de todo, que existe muy marcada esa tendencia hacia la unión del liberalismo y catolicismo, y el deseo de que anden juntos, y que juntos gobiernen, que es el *gran peligro* que denunciamos, porque el liberalismo es desorden por esencia, y no puede dar paz.

Los verdaderos católicos deben negar muy alto y en absoluto que el error y el vicio tengan derecho alguno de ponerse al lado de la verdad y deben rechazar, toda componenda en ese sentido. La

responsabilidad alcanzará tremenda y pavorosa a los que buscan esas componentes; pero también a los *apáticos*, a los *cobardes*, a los que se *ocultan*, a los que se *cruzan de brazos*, a los que tienen más cuenta con su *amor propio*, interés de bando o *comodidad personal*, que a los supremos *derechos de Dios* y a la *salvación de la Patria*, que sólo puede gozar de verdadera paz sirviendo a Jesucristo y practicando en todo sus doctrinas.

FRAY EZEQUIEL MORENO,
Obispo de Pasto.

CRONICA

Al escribir estas líneas se confirman los rumores de una próxima crisis, anunciada para cuando estén aprobados los presupuestos.

Creen unos que continuará en el poder el Conde de Romanones, confiando que tendrá la habilidad suficiente para librarse de las estratagemas que se le preparen y vencer los obstáculos que a su jefatura se interpongan.

Otros creen que subirá Moret, a quien consideran muy digno de que posea de nuevo la presidencia perdida en febrero de 1910.

Y no faltan quienes tengan por segura la subida al Poder del partido conservador, subida que regocija a algunos católicos como hemos tenido ocasión de ver.

Y a la verdad que no comprendemos que interés pueden tener esos católicos.

Porque ¿acaso podemos considerar un bien para la Iglesia y la Patria la subida de Maura....?

¿Puede al partido conservador caberle la honra de ser menos liberal que el partido llamado simplemente tal?

¿Por ventura no es prueba de lo contrario el famoso artículo de la *Epoca* «¿dónde está la reacción?»....?

A. DE LA V.

Ciudadela. Después de la publicación de la hoja-suplemento de *Juventud Republicana*, en la que, como ya saben nuestros lectores, se abofeteaban a la verdad; el sentimiento religioso de los habitantes de esta ciudad ha reaccionado notablemente. Al *paralelo* republicano-ateneo sucedió un *paralelo...gramo* publicado por varios padres de familia y una vibrante protesta de los Antiguos Alumnos salesianos.

La indignación que con su procacidad han levantado los *adelantados* ciudadelanos es grandísima.

El venerable Prelado que rige la diócesis ha publicado una sentida Pastoral, que fué leído en la Catedral y en todas las iglesias parroquiales en la que recuerda «la obligación estricta y sagrada de todos los católicos, de todos los que aman y se interesan por el bien de la patria en general y en particular por el de la región en que viven y los ha visto nacer, por la existencia misma de la sociedad; de negar todo concurso, toda adhesión, cualquiera aquiescencia, a tan detestable y perniciosa obra proyectada; la obligación más estricta y sagrada de los padres de familia de abstenerse de enviar a tal o tales escuelas, a sus hijos». Y añade: «que ofenden gravemente a la ley de Dios, que pecan mortalmente todos los que concurren a la implantación de tal o tales escuelas, y todos los que contribuyan a su sostenimiento, bien sea, en cualquiera de los dos casos, con su consejo, con su adhesión, con cuotas de suscripción o de donativos; los que les proporcionen facilidades o medios de cualquier otro orden, como local para instalarse, mobiliario o enseres; los padres de familia de manera muy especial o encargados, que envíen a tal o tales escuelas a sus hijos o a los que de ellos dependan; y que tengan todos cuenta de la que habrían de dar a Dios de los daños tantos y tan graves que causarían a las almas, a la Religión ya la sociedad.»

A. MOLL CAMPS.-CIUDADELA